

Testigos de la esperanza

Un año más, los seminaristas felicitaron la Navidad a toda la diócesis con un espectáculo de teatro y cantos. Este año, el título fue Testigos de la esperanza, una alusión al Jubileo 2025 que iniciamos hoy en nuestra diócesis –el 24 de diciembre en Roma– que planteó la diferencia entre optimismo y esperanza.



Un momento de los cantos del Seminario, al que acompañó la Escolanía, el pasado 15 de diciembre

En los días cercanos a la Navidad, desde hace años, los seminaristas ofrecen un espectáculo navideño que, a los tradicionales villancicos, suma una actuación de teatro con un guión escrito por los propios estudiantes para transmitir el mensaje navideño. Este año, además de la actuación para el presbiterio del pasado 20 de diciembre, los seminaristas ofrecieron el espectáculo en dos funciones, los días 14 y 15 de diciembre.

Aunque el «festival de Navidad» comenzó como un concierto de villancicos que se ofrecía a los sacer-

dots de la diócesis, desde los últimos años se abre a todo el que desee asistir, consiguiendo reunir a más de 400 personas en dos funciones.

Este año, teniendo en cuenta que estamos comenzando el Año Jubilar, los seminaristas se fijaron en el lema del jubileo –*Peregrinos de esperanza*–, que han utilizado como tema para su espectáculo, titulado *Testigos de la esperanza*.

En la obra, en el contexto de una homilía que comienza con la lectura de la genealogía de Jesús, se oponen los conceptos de «optimismo» y

«esperanza». El optimismo, tal y como explicaron, no se basa en ningún hecho, más bien es una postura optativa ante la realidad, un deseo sin fundamento, una ilusión que nos puede llevar a la frustración al no apoyarse en la realidad. Por otro lado, la esperanza se basa en la promesa, en la historia que ya ha ocurrido y en la que, en línea con esta, se irá sucediendo. Si el optimismo se fundamenta en un sentimiento, la esperanza cristiana hunde sus raíces

[Continúa en la página 2]

[Viene de la portada]

en la experiencia, en la relación con Dios y en su promesa. Depende de Dios y nos ofrece la seguridad que solo produce la confianza en las palabras que siempre se cumplen.

Para hablar de la esperanza desde la historia de la salvación, los seminaristas presentaron a tres personajes: Abraham, Ezequiel y san José. Tres ejemplos que tienen en común haber vivido situaciones complicadas, con promesas que parecían imposibles. Y aquí es donde presentaron la esperanza con todo su realismo. Aunque a los tres se les prometieron o anunciaron cosas para las que no valía el optimismo, la esperanza —no exenta de dudas— les hizo permanecer fieles confiando en la promesa de Dios. A los tres se les concedió lo prometido y los tres actuaron con fidelidad a Dios. Además, la promesa que se les hizo no era una gracia solo para ellos, sino para todo el pueblo de Dios.

El guión presentó la historia de los tres personajes con humor: un dubitativo Abraham que no llega nunca a contar las estrellas del cielo antes de que amanezca, un vehemente Ezequiel que insiste al pueblo para que tenga esperanza a pesar de vivir en el exilio en Babilonia, y un san José que se apoya en el consejo y fe de su suegro Joaquín para aceptar la propuesta de Dios.

Entretanto, los números humorísticos se entremezclaron en la «homilía» que presentaba a los personajes, sacando risas de situaciones habituales en las parroquias, como ese móvil que suena cada misa y



Más de 400 personas llenaron el salón de actos del Seminario entre las dos funciones que se representaron

que, además, es contestado mientras su dueño informa al interlocutor de que está en misa y no puede hablar, mientras habla.

Después del teatro, los seminaristas cantaron los tradicionales villancicos con la ayuda de la escolanía, anunciando el nacimiento de Jesús a toda la diócesis.

Juan Serna, rector del Seminario, despidió el espectáculo agradeciendo la asistencia de todos los espectadores. Dio las gracias, además, a todos los seminaristas, en especial a la comunidad de Teología, por el trabajo para preparar el festival. Definió a los seminaristas como «testigos de esperanza». Dijo que, para el espectáculo, «han preparado lo que ellos viven. Ellos se reflejan en Abraham, que confía en

las promesas de Dios, y ellos quieren hacerlo así. Se reflejan en los profetas, que quieren avivar la fe, y esto es lo que ellos quieren hacer y se preparan para eso. Se reflejan en san José, que se siente indigno de acoger a María, pero al final se fía de la palabra de Dios. Y esto es lo que ellos también quieren hacer. Quieren ser para vosotros testigos de esperanza», dijo.

Por último, pidió a todos los espectadores ser «testigos de esperanza para el mundo, pero también para el Seminario. Que este cariño y esta cercanía se traduzca en oración por ellos y por las vocaciones, en animar a que los jóvenes cristianos se planteen su vocación, en proponer directamente la vocación sacerdotal a algunos jóvenes, en acompañar y dar ánimos a los que, valientemente, se lo plantean y lo dejan todo por seguir al Señor. Sed también vosotros testigos de esperanza para el Seminario», concluyó.



Un momento del espectáculo. Foto: Pablo Campos



Carta de nuestro Obispo

La familia, lugar privilegiado de esperanza

Cuando pensamos en nuestras familias actuales, acuden a nuestra mente un cúmulo de problemas y dificultades por las que está atravesando la familia, en general, y la familia cristiana, en particular. Esto, tantas veces hace tambalear nuestra esperanza.

Toda la problemática de la familia actual es algo que pesa en ella y en sus componentes. Pesa no recibir una sonrisa de los demás; pesa no ser acogido por todos los miembros de la familia; pesan los silencios que en ella existen por no tener nada que comunicarse entre los miembros; pesan las incomprensiones entre los esposos porque cada uno busca, egoístamente, su propio bien y no el del otro; pesa la falta de entendimiento generacional, entre los padres y los hijos, porque falta comprensión y diálogo entre ellos. Todos estos pesos producen una situación de cansancio en los miembros de la familia.

Sin embargo, a pesar de este cansancio, la familia cristiana no debe nunca desanimarse ni perder la esperanza entre los esposos cristianos, ni entre los padres y los hijos. Las dificultades deben llevarlos a intensificar la lucha por ser una familia con una verdadera identidad cristiana y a poner todos los medios para remarcar con más fuerza y salvar por encima de las dificultades de la vida su identidad de familia cristiana, dejando que Dios entre en ella y actúe, que tenga el puesto importante que le debe corresponder en el seno de cada familia cristiana. Solo cuando es así, se van a sentir en medio de las dificultades y cargas de la vida las palabras de Cristo, que dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré» (Mt 11, 29).

Solamente desde la confianza y la esperanza en la fidelidad de Dios, que nunca falla, se pueden afrontar las dificultades de la familia con responsabilidad y sin miedo, tomados de la mano cuantos componen la

misma y poniendo sus manos en la grandes manos de Dios, para sentir la ayuda de su gracia, para que puedan seguir con fortaleza, valentía y esperanza para adelante, fundamentando, cada uno de los miembros, su vida en la familia, desde el amor de unos a otros y desde la gracia de Dios, que siempre les acompaña por encima de todas las dificultades y problemas que aparezcan.

La familia cristiana no debe desanimarse ni perder la esperanza

Es esta gracia la que el Señor les da a los esposos por medio del sacramento del matrimonio, para saberse comprender, perdonar y salvar por encima de todo y, como lo más importante, el amor que deben tenerse el uno al otro, sabiéndose ambos pobres, débiles y necesitados de la ayuda y de la gracia que Dios les da.

La presencia del Señor en el matrimonio y la familia permite a los esposos encontrar sentido a sus cansancios y la fortaleza necesaria para superarlos, desde la esperanza que les da el saber que no están solos con su pobreza, sino que Dios les acompaña siempre y es fiel al su promesa de estar con ellos en todos momentos, para que renueven cada día su amor con el perdón otorgado mutuamente, la escucha del otro y el diálogo comprensivo entre ellos, al mismo tiempo con el cultivo de la oración, tanto personal, conyugal y familiar.

El amor del matrimonio y de la familia encuentra en Dios y en la oración la fuerza necesaria para lograr cumplir con la sublime misión que tienen encomendada, para ser comunidad de vida y amor.

El amor del matrimonio y de la familia hace presente el amor gratuito de Dios, que se nos entrega sin mérito alguno propio, ayuda a conocer y a poner al Señor en el centro de la vida del matrimonio y de la familia, ayudando a todos sus miembros

a la construcción de su vida como seguidores y discípulos de Cristo.

Esta fue la experiencia de la Sagrada Familia de Nazaret. En ella, Dios y el amor a Él y a su plan de salvación, ocupó siempre el centro de su



vida. En ella el plan de Dios fue lo primero y más importante, lo más importante a cultivar y vivir, cultivando y viviendo el amor en la familia.

Esta es la meta a la que debe aspirar toda familia cristiana, a ser de verdad «Iglesia doméstica», «santuario de la presencia de Dios» en el que Él está presente, deja sentir su amor en cada uno de sus miembros, ocupa un puesto central en la vida de cada uno de ellos, y ellos se convierten así, en verdaderos discípulos y seguidores del Señor y su mensaje.

Hagamos de la fe y de la vivencia de sus exigencias y valores en la familia, la enseña de cada una de nuestras familias cristianas porque solo así vamos a ser capaces de hacer de la familia cristiana el lugar donde Cristo nace y se hace presente para darnos su gracia y poder, por medio de la fe. Para vivir la realidad familiar con los mismos criterios con los que vivió la Sagrada Familia de Nazaret, superando todas las dificultades que la familia actual debe superar para cumplir fielmente con la gran tarea que le ha sido encomendada por el Señor, la de hacer de ella un lugar de encuentro y comunidad de vida y amor.

+ Gerardo Juelga
Obispo de Cádiz

Un año para la esperanza

En torno a la Navidad, cada año el obispo se reúne con los periodistas para repasar la actualidad y el estado de las acciones pastorales de la diócesis. Este año, el encuentro con la prensa tuvo lugar en el obispado el pasado 19 de diciembre.



El obispo, don Gerardo Melgar, durante el encuentro con la prensa del pasado 19 de diciembre

Como hace cada año en torno a las fechas de Navidad, el obispo, don Gerardo Melgar, mantuvo un encuentro el pasado 19 de diciembre con la prensa de Ciudad Real. Se trata de una reunión en la que repasa las acciones que se están llevando a cabo durante el curso y aprovecha para felicitar la Navidad a todos los periodistas.

Respecto a las actividades del curso, explicó los tres objetivos que se ha marcado la diócesis: el Jubileo, las vocaciones sacerdotales y la familia.

Respecto al Jubileo, don Gerardo dijo que, aunque las únicas «puertas santas» estén en Roma, el papa Francisco ha invitado a los obispos a seleccionar lugares jubilaes en cada diócesis donde poder peregrinar y «ganar» la indulgencia. En el caso de nuestra diócesis, además

de la catedral, anunció a la prensa que serán sedes jubilaes el templo de Santa María de Alcázar de San Juan, el de La Asunción de Puerto-



**«Hoy todos estamos
necesitados
de esperanza»**

llano, el de Santa María Magdalena de Malagón y el de La Asunción de Valdepeñas.

Además, el obispo anunció que, en la línea de lo que se ha pedido desde el Vaticano, durante el año habrá algunas celebraciones dedicadas a lo que llamó «colectivos de esperanza», como los voluntarios o aquellos que viven en lugares en los que se cuida a personas afectadas por las drogas o por otros problemas. En concreto, para los jóvenes se preparará una jornada en Tomelloso teniendo en cuenta la figura de Ismael de Tomelloso, recientemente declarado venerable con el reconocimiento de sus «virtudes heroicas».

Respecto al lema del Jubileo, *Peregrinos de esperanza*, don Gerardo explicó que «hoy todos estamos necesitados de esperanza, y la misma Iglesia está necesitada de esperanza. Tantas veces nos encontramos con gente que está desilusionada porque los frutos son pocos



«La Pastoral Vocacional depende del testimonio alegre que demos a los demás»

y eso va minando la ilusión. Es necesario que la esperanza se vaya renovando», dijo.

Además, don Gerardo invitó a todas las parroquias a sumarse a las peregrinaciones que irán a Roma por el Jubileo. En concreto, se ha programado una peregrinación diocesana entre el 17 y el 21 de septiembre de 2025.

La promoción y cuidado de las vocaciones sacerdotales es el segundo objetivo que explicó don Gerardo. «Por una razón muy simple, —dijo— la de que las vocaciones sacerdotales cada vez van siendo menos y cada vez son más necesarias». Insistió en que esto es una tarea que compete a toda la comunidad cristiana, que «no sería una comunidad que produce sus frutos si no surgen de ella vocaciones sacerdotales y religiosas».

Para estas vocaciones, dentro de la comunidad cristiana, tiene especial importancia la familia, que hace años era semillero de sacerdotes. Lamentó que en muchas familias el camino sacerdotal de un hijo sea visto como un fracaso.

Por otro lado, añadió, otra de las figuras dentro de la comunidad cristiana llamadas a esforzarse especialmente en la pastoral vocacional es el sacerdote: «La pastoral vocacional depende del testimonio alegre que demos a los demás», dijo.

En tercer lugar explicó otro objetivo del curso, que se viene trabajando especialmente en los últimos años: la pastoral familiar.

Volvió a subrayar la importancia de la familia: «Lo que somos nosotros, buenos o mejores o medianos cristianos, se lo debemos en parte a lo que hemos tenido en nuestra propia familia, a lo que hemos vivido».



Al encuentro de Navidad suele acudir prensa de toda la provincia

Explicó la preocupación que le transmiten algunas familias cuando hablan de sus hijos, que en principio no continúan el camino de la fe de los padres. Ante esto, dijo que da tranquilidad el hecho de haber sembrado la fe, «porque antes o después sale», a pesar de los posibles vaivenes a lo largo de la vida, sobre todo en la juventud. «Si en su vida le han enseñado a rezar, si ha estado viviendo lo mejor que ha podido como cristiano en su familia, más pronto, más tarde, va a salir la fe», dijo.

Continuando con el tema de la familia, el obispo se refirió al sacramento del bautismo, que se pide en ocasiones sin buena disposición y sin fe. Ante esto, pidió a todos los cristianos evangelizar para «quitarse complejos a la hora de transmitir la fe. El Señor nos dice que alumbre vuestra luz a los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo. Es decir, que tenemos que dar testimonio, que tenemos que comunicar la fe, que tenemos que quitarnos los complejos que tenemos de ser cristianos».

Como se intenta acompañar a la familia en todos los momentos de la vida, se refirió además al sacramento del matrimonio: «La familia nacería en el sacramento del matrimonio, pero antes hay que preparar bien este sacramento para que las dos personas que se quieren unir sepan que, a partir de ese momento, van a vivir una historia conjunta».

En último lugar, dejando atrás los objetivos, don Gerardo hizo una llamada a la conciencia de la Iglesia como Pueblo de Dios: «La Iglesia no son solo los curas», dijo. Respecto a esto, se alegró de que, a su juicio, cada vez haya una conciencia más clara de que «los laicos tienen voz en la Iglesia, de que tienen mucho que decir y mucho que hacer. Y no porque no lleguemos los sacerdotes, sino porque es su misión».

Se refirió a los campos específicos del trabajo de los laicos, a los que animó a vivir desde la fe la familia, el trabajo y la política.

Para terminar, felicitó la Navidad a toda la prensa y agradeció la labor informativa que hacen durante todo el año.



«Tenemos que dar testimonio, tenemos que comunicar la fe, tenemos que quitarnos los complejos que tenemos de ser cristianos»

La familia, fuente de esperanza

En este domingo celebramos la Jornada de la Sagrada Familia, un día para dar gracias por la propia familia, para recordar a aquellos que ya no están entre nosotros y para pedir por el futuro de todas las familias. En este artículo, la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar nos habla de la esperanza y la familia.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR

La familia es la sociedad natural basada en la unión entre un hombre y una mujer mediante el matrimonio. También decimos que la familia es una comunidad de vida y amor, que da respuesta a lo que el hombre busca en su corazón. Dios es amor y comunión, precisamente lo que buscamos cuando creamos una familia. Somos imagen de Dios y en Él encontramos nuestra esperanza, nos lo recuerda san Pablo cuando se dirige a los Efesios: «En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe».

Es curioso que fe y esperanza parecen a menudo intercambiables, esto es porque de la fe nace la esperanza y la esperanza hace crecer la fe. Por eso, el mejor ejercicio que podemos hacer para fomentar nuestra esperanza es la oración. San Pablo también nos pide que estemos siempre alegres, y en la carta a los Filipenses nos recuerda: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios».

A veces confundimos el auténtico significado de la esperanza, y la consideramos como una especie de suerte, algo que nos gustaría que pasase, pero que no está en nuestra mano conseguir. La esperanza cristiana no es eso, la esperanza es hacer presente hoy el futuro que ya conocemos; si sé que mi futuro es lograr una vida plena, conseguir con mi conyuge una vida feliz y realizada, todo mi presente se ordena para llegar a ese futuro. A veces oímos, o incluso hemos dicho: qué suerte has tenido con tu marido, o con tu mujer, o con tus hijos; y en realidad no es suerte, es vivir hoy la esperanza de un futuro de felicidad plena. En la liturgia de la celebración del matrimonio, a la conclusión, el sacerdote bendice al nuevo matrimonio diciendo: «Que



Familia, fuente de esperanza

**JORNADA DE LA
SAGRADA FAMILIA**

Domingo, 29 de diciembre 2024



su unión sea fecunda, sean padres de probada virtud, vean ambos los hijos de sus hijos, y, después de una feliz ancianidad, lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial». Y para llegar a la comunión definitiva, el matrimonio tiene unas características propias que hacen de él fuente de esperanza, como son: la donación mutua de los conyuges, la indisolubilidad, la fidelidad, la fecun-

dad y la apertura a la vida. Esta fuente que brota del matrimonio llega, en primer lugar, a los hijos y a la familia más próxima, pero también llega a los amigos, a los compañeros de trabajo, y a todas nuestras realidades. ¡Que importante es que matrimonios fieles se hagan presentes en nuestras comunidades para que sean la fuente de esperanza que la sociedad y la Iglesia necesitan!

«Una paz que no puede ser planificada»

En los últimos años, la guerra ha vuelto de manera cruel a Tierra Santa y se da la paradoja de que, en estos días, celebramos el nacimiento del Príncipe de la Paz en ese lugar. El autor nos habla de la paz, que no puede ser impuesta ni planificada, «que no se levanta desde la violencia, sino desde el amor».

RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

La fachada de la Basílica de la Natividad, la iglesia que alberga el lugar del nacimiento de Jesús, es una de las más sorprendentes de la cristiandad. Una fachada robusta, de piedra caliza con enormes contrafuertes, alguna pequeña ventana, y una pequeñísima puerta como único acceso. Esta puerta tiene menos de un metro y medio de altura, y solo los niños pueden cruzarla sin necesidad de inclinarse.

Una lectura espiritual presenta esta puerta como un signo que recuerda a los peregrinos que solo con humildad es posible acercarse al misterio de Belén, que es necesario abajarse y hacerse pequeño para acceder al portal. Sin embargo, siendo esto acertado, las razones históricas que dieron origen a esta puerta son muy diferentes. A lo largo de los siglos distintos ejércitos han llegado cargados de armas y de odio hasta estos muros, de modo que los monjes que vivían allí tomaron



Puerta de acceso a la Basílica de la Natividad, en Belén. Se suele presentar como un signo que invita a los peregrinos a la humildad para acercarse al misterio de Belén, aunque la explicación real de su tamaño es la guerra

la decisión de empequeñecer la puerta para defender el lugar del nacimiento de Jesús.

Hoy la guerra vuelve a estar muy cerca de los muros de esta basílica, y la Tierra Santa siente de nuevo el horror de la violencia. Durante estos años nuestros oídos parecen acostumbrarse a la palabra guerra y el mapa del mundo se va llenando, ante nuestros ojos, de lugares en conflicto.

Ante esta situación, los cristianos no podemos mirar hacia otro lado, o añadir más odio o más violencia. Al contrario, somos llamados a inclinarnos para atravesar la puerta que nos lleva al misterio de Belén. Somos invitados a parar, a mirar y a acoger la paz que nos ha nacido con este niño.

El nacimiento de Jesús tuvo lugar en una época histórica que se denomina Paz Romana. En ese momento, en Roma, el emperador Augusto

presumía de haber pacificado el Imperio. Sin embargo, aquella paz no era sino el resultado de las armas, de la imposición y de la fuerza. Aquella paz se construyó y se sostuvo sobre el sufrimiento de muchos.

En contraste con ella, los ángeles, la noche de la Navidad, cantan su deseo de paz para nuestro mundo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Se trata de una paz que no se levanta desde la violencia, sino desde el amor. Es una paz que no puede ser planificada sino que tiene que ser acogida. Una paz que solo puede construirse al ritmo de los latidos del corazón de Dios.

Acerquémonos al portal, en estos días, para que, poniendo nuestro oído en el pecho del niño, escuchemos el compas de un amor que nos marca el camino hacia la paz y nos ofrece las fuerzas y las claves para alcanzarla.



«Acerquémonos al portal, en estos días, para que, poniendo nuestro oído en el pecho del niño, escuchemos el compas de un amor que nos marca el camino hacia la paz»

Peregrinación a Roma por el Jubileo



Ya está abierto el plazo de inscripción para la peregrinación diocesana a Roma con motivo del Jubileo 2025. Será entre el 17 y el 21 de septiembre. Toda la información para la inscripción y los archivos necesarios puedes encontrarlos a través del código.



Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Pastoral Familiar*

Sagrada Familia: Jesús, María y José

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos en las fiestas de la Navidad la fiesta de la Sagrada Familia. El hogar cristiano debe ser imitación del de Nazaret: un lugar donde quepa Dios y pueda estar en el centro del amor que todos se tienen.
- **1.ª LECTURA (Eclo 3, 2 - 6 - 14).** La primera lectura nos habla sobre el cuarto mandamiento de Dios. Se subraya el agradecimiento que los hijos deben tener a sus padres y los efectos para aquellos que los honran.
- **2.ª LECTURA (Col 3, 12 - 21).** San Pablo nos exhorta a vivir en nuestra familia como verdaderos hijos de Dios. Que sea nuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura y la comprensión.
- **EVANGELIO (Lc 2, 41 - 52).** Jesús desconcierta a todos. Por primera vez manifiesta, consciente y explícitamente, su condición divina. María y José no comprendieron en un primer momento lo que sucedía: callaron y aceptaron. María conservaba todas estas cosas en su corazón.
- **DESPEDIDA.** La familia es el punto de apoyo que la Iglesia necesita hoy para encaminar el mundo hacia Dios y para devolverle la esperanza que parece en ocasiones difuminarse ante sus ojos. Volvamos a nuestros hogares a llevar una verdadera vida de familia, bajo la mirada amorosa de nuestro Padre del cielo.

Oración de los fieles

- S. Oremos al Padre por medio de la Sagrada Familia:
- Por el Papa y toda la Iglesia: para que el Espíritu Santo nos llene de fuerza para trabajar en favor de los más débiles y necesitados. Roguemos al Señor.
 - Por las familias que sufren: para que la Sagrada Familia de Nazaret sea modelo de esperanza y no desfallezcan ante cualquier adversidad. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra comunidad: para que, en esta Navidad, las familias seamos luz y esperanza para aquellos que lo necesitan. Roguemos al Señor.
 - Por nuestro Seminario: para que desde las familias apoyemos las vocaciones al sacerdocio de nuestros hijos. Roguemos al Señor.
 - Por el año jubilar que inauguramos: que el Espíritu Santo derrame sus dones para ser esperanza en toda la sociedad, empezando por nuestras familias. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Nunca suenan las campanas (CLN/54) **Salmo R.:** Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos (LS) **Ofrendas:** En medio del silencio (CLN/52) **Comunión:** Es Navidad (CLN/59) **Despedida:** Gloria a Dios en las alturas (CLN/65)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** 1Jn 2, 12 - 17 • Lc 2, 36 - 40 **Martes** 1Jn 2, 18 - 21 • Jn 1, 1 - 18 **Miércoles** Santa María, Madre de Dios Num 6, 22 - 27 • Gal 4, 4 - 7 • Lc 2, 16 - 21 **Jueves** 1Jn 2, 22 - 28 • Jn 1, 19 - 28 **Viernes** 1Jn 2, 29 - 3, 6 • Jn 1, 29 - 34 **Sábado** 1Jn 3, 7 - 10 • Jn 1, 35 - 42